

Agua viva

(*Por Rolando Graña*) Son la cuota módica de terror de la playa. Si alguna aparece los chicos aúllan con el mismo gritito agudo que cuando Jason despedaza a algún distraído en *Viernes 13*. Y, en verdad, los chicos son sabios.

Porque las aguas vivas son medusas y Medusa era una de las tres Gorgonas, monstruos venidos de más allá de Gibraltar: manos de bronce, alas de oro y serpientes coléricas por cabellos.

Las Gorgonas son perversiones, enemigas de la armonía: Stheno es la perversión social; Eurivale el desenfreno sexual y Medusa la peor de todas. Fue hermosa mujer pero Atenea le puso las víboras de tocado porque engendró dos hijos de Poseidón en su propio templo, el de Atenea, claro. Desde entonces fue tan horrible que cuantos la miraban quedaban petrificados, como a ella la petrificó la culpa, el fraude descubierto. Tal vez los que la miraron vieron en ella culpas propias, la propia imagen deformada, el peor horror. Hay medusas en los mares que, como las culpas, viven cien años.

Pero Medusa es en verdad la pulsión evolutiva que se atrofió y se estancó en vanidad. Si algo enseña la mitología –tan lejos de Freud– es que no se puede combatir la culpa que nace de la exaltación vanidosa de los deseos. Al desenfreno lo cura la justa medida. Por eso se salvan de la Medusa aquellos que ingresan al templo de Apolo, reducto de la armonía.

La medusa es esa anémona que no quiso crecer, vertebrarse, y que orgullosa de sus colores toca a los hombres que entran al mar y les recuerda, con una roncha a la que los playistas correrán a aplicarle arena húmeda, que allí pueden volver.

Que invertebrados la vida es más simple.

Puede que tenga razón.

la historia del espejo

Por Spencer Holst

Había una vez un poeta que quería convertir su talento en dinero.

Era un buen poeta.

Estaba dedicado a su profesión, al perfeccionamiento de su arte, con todo su ser.

Era culto o, por lo menos, había leído mucho; y tenía una aguda imaginación y podía ser elocuente –cuando escribía–, pero no sabía hablarle a la gente; era tímido y siempre tenía el sentimiento de que la gente relacionaba sus palabras con algo que él no entendía.

Como era un verdadero poeta; esto quiere decir, por supuesto, que trabajaba en menesteres humildes: lavaplatos, oficinista, mensajero.

No existe manera de que un auténtico poeta se gane la vida con su obra. Un día miró en su torno, y vio a todos estos retardados, estas personas vulgares, criminales, inmorales, estúpidas, todos estos idiotas, ¡todos los cuales pueden ganarse la vida!

Y se imaginó que debía de haber algún modo de que una persona con su inteligencia se imaginara cómo no tener que trabajar en estos trabajos ridículos.

Así que le pidió prestada una malla negra a un bailarín amigo, y consiguió una pesada pieza de género que se puso en la cabeza como una capucha de monje, y consiguió un trozo de cristal ovalado, apenas algo mayor que una cara, y lo puso frente a su propia cara, bajo la capucha, pero no era un cristal común, era el llamado "en una dirección"; esto es, la clase de cristal que cuando uno mira a través de él de un lado, es claro, transparente, pero cuando se mira del otro lado es un espejo; puso este cristal ante su cara de modo que él podía mirar a través de él, pero cualquiera que lo mirase sólo veía su propio reflejo.

Fue a un club nocturno del Greenwich Village y consiguió trabajo como oráculo.

De adivino.

Tenía una mesita en el club nocturno y se sentaba allí, y la gente venía y le hacía preguntas de las que uno le hace a un oráculo, acerca del futuro, y él decía simplemente lo primero que se le pasaba por la cabeza. Inventaba disparates, hablaba en jerigonza, citaba fragmentos de otros poetas, y tenía una aguda imaginación de modo que inventaba pequeñas fantasías, cuentos, y a la gente parecía gustarle.

Descubrió que cuando tenía puesto su espejo, perdía la timidez.

Podía hablar con la gente con facilidad.

Algunas personas hasta lo tomaban en serio, pero él tan sólo se reía de ellos y nunca pretendió ser otra cosa que un animador.

Después de un tiempo se encontró con que estaba ganando bien en el club nocturno.

Había una chica, una bailarina de striptease que también trabajaba en el club nocturno.

Trabajaba con luz negra.

Luz ultravioleta.

Pero únicamente su traje era luminoso, ella no, y como no había otra luz, a medida que interpretaba su baile y una a una sus ropas caían, ella desaparecía.

Unicamente sus ropas eran luminosas, de modo que cuando caía el último corpiño o la última bombacha, ella era invisible y el escenario quedaba regado con luminosos montones de ropa.

Ese era su número.

Ambos se enamoraron.

Pero cuando el poeta no tiene puesto su espejo, vuelve a ser el tímido de antes. No sabe cómo abordar a la chica, y no sabe que ella también está interesada en él.

Una noche (a mitad de semana, no hay mucho público) él ve a la chica que camina por la vacía pista de baile en su dirección, y ella tiene algo escondido a sus espaldas, de manera que él no puede ver de qué se trata.

Así que ella se sienta a su mesa y...

¡Aquí está!

Y él tiene puesto su traje y su espejo, así que súbitamente puede hablar.

Está a punto de expresarse, de expresar su amor cuando la chica le dice: "¡Mire! Yo no quiero que me adivine nada, no quiero saber nada sobre mí misma. ¡Quiero saber algo de usted!"

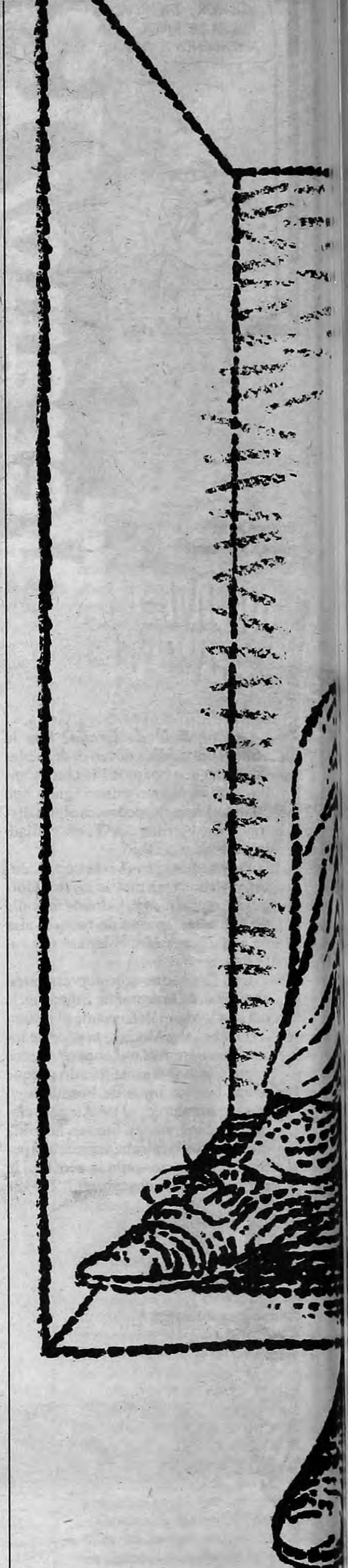
Y en ese momento, sacó de atrás de su espalda un espejo ovalado de su mesa de tocador, apenas algo mayor que una cara, y lo puso frente a la cara-espejo de él, y le dijo: "¿Qué ve?" Perdóname, lector, pero por un instante debo hacer una digresión para explicarte lo que él vería. Sabes que cuando te paras entre dos espejos, o cuando te sientas en el sillón del peluquero, parece haber un corredor entre los espejos; pero si alguna vez te detienes a observar verás que, aunque quizá puedas ver seis o siete niveles, nunca puedes ver el final del corredor; siempre tu propio primer reflejo se interpone en el camino, y si intentas hacerte a un lado, todo el corredor desaparece por un costado del marco del espejo.

Pero en este caso, él miraría a través del vidrio y vería un espejo, pero el espejo sólo "vería", por así decirlo, un espejo, que a su vez vería un espejo, y etcétera.

No habría nada entre los dos espejos para obstaculizar la visión, de modo que él podría ver el corredor estirándose en línea recta hasta el infinito.

Así que, para recapitular la situación: la chica de la cual está enamorado se sienta frente a él, y él tiene puesto su espejo, de modo que puede hablar, y está a punto de expresar su amor cuando la bailarina de striptease le pregunta: "¿Qué ve?" Y en ese momento la chica desaparece, el club nocturno desaparece y el hombre

Buenas noticias para arrancar con este suplemento: veintidós años más tarde, Ediciones de la Flor ha decidido relanzar este pequeño gran libro fetiche titulado *El idioma de los gatos* para la próxima Feria del Libro. Recuérdese que algunos de sus cuentos supieron engalanar estas mismas páginas los veranos pasados y que generaron entre los lectores pasiones incontroladas que ahora –¡al fin!– se traducen en la segunda edición de estos relatos imprescindibles. No volveremos a decir aquí que el misterioso Mr. Holst es uno de los mejores y más personales narradores que jamás pisaron la superficie de este planeta. No nos extenderemos en citar críticas que predicen "la eternidad" para sus escritos casi secretos. Alcance con el regocijo –y, por qué no, el orgullo cómplice– de volver a tenerlo otra vez aquí, corriendo las cortinas de este **Verano/12** que hoy vuelve a empezar.





ve un corredor hasta el infinito.

No dice nada.

La chica saca su espejo y le dice: "¡Diga algo!"

Pero el hombre no dice una palabra.

Ella le tira de la manga y le dice: "No se quede sentado ahí, diga *algo*..."

Pero él no se mueve.

Y durante diecisiete años no se ha movido.

Todavía está sentado, exactamente en la misma posición, un catatónico en un hospicio... lo alimentan por un tubo, y es incontinente, y ha perdido por completo el contacto con el mundo exterior.

Pero los médicos y las enfermeras pueden discernir –a través de cambios en su expresión facial, y a través de las palabras que masculla inaudiblemente, de modo que nunca pueden saber bien qué está diciendo–, pueden discernir que en su mente lleva una vida muy activa, y que tiene experiencias en un mundo de sueños...

Y en este mundo de sus sueños, en la vida que vive adentro de su cabeza, todo el resto de la gente usa espejos sobre sus caras, y él es el único que no lo tiene.

A causa de esto se siente en gran medida como un extraño y trata de averiguar, pregunta a la gente: ¿por qué él no tiene un espejo sobre su cara como los demás?

Pero la gente, o bien le da respuestas falsas y trata de burlarse de él, o bien pretende que no sabe de qué está hablando.

Y a causa de esto, él no consigue sino trabajos humildes, como lavaplatos, oficinista o mensajero.

Como este "entero mundo" es, después de todo, tan sólo su imaginación, como es tan sólo su sueño... bueno... puede pasar cualquier cosa.

Por ejemplo: después de haber trabajado toda la semana en alguna espantosa ocupación, agarra su cheque con todo el sueldo y se va a la guarida de los drogadictos.

(No se trata de una droga verdadera, por supuesto, sino de lo que él se imagina que es una guarida de drogadictos, porque sea como fuere que uno pueda imaginar una guarida de drogadictos en un sueño... así es, *realmente*).

Pero la otra gente en la guarida de los drogadictos, cuando se ponían *high*, ¡oh!, bailaban, y cantaban, y se reían, y se divertían muchísimo; pero él no, se limitaba a encontrar una silla cómoda y a sentarse.

Y con el paso de los años, se adaptó a su mundo. En realidad, se arrancó de la conciencia, a la fuerza; este conocimiento que tiene de que es realmente distinto de los demás, que no tiene un espejo sobre su cara. Cuando alguien alude a este hecho, él hace como que no oye, o hace como si estuvieran hablando de otra cosa. Y a medida que pasan los años, empieza a pensar en sí mismo como "normal". Saben, todos son un poco neuróticos, todos tienen problemas. Pero él terminó por pensar en sí mismo como si fuera otro ser humano común... aunque... hay veces en que sospecha, hay veces en que piensa que es un poco peculiar que una persona vaya y se gaste todo el cheque del sueldo en la guarida de los drogadictos, quiero decir... solamente para sentarse allí.

Pero hay otra manera en que podría terminar esta historia, por ejemplo: él conoce una chica, y la chica tampoco tiene un espejo sobre la cara y, por supuesto, se reconocen el uno al otro inmediatamente, esto es, que ninguno de ellos tiene un espejo sobre la cara.

Y ella le dice (ella ha estado en "este mundo" más tiempo que él) que él no tiene que trabajar en esos menesteres horribles, y que le puede enseñar cómo desenvolverse...

"Ven a mi casa", le dice ella. (La relación entre ambos es, desde el principio, más la de hermano y hermana que una de tipo sexual.)

Y así, salen caminando de la ciudad hasta el borde del mar y caminan por la playa quizá cerca de una milla, hasta un lugar muy aislado donde no hay gente; hay un palmar muy agradable, y en el centro del palmar hay una pequeña tienda.

"¡Mira! –dice ella–. Yo vivo aquí. No tengo que pagar alquiler. Voy a nadar todas las mañanas. Es saludable vivir al sol. Es maravilloso."

"Bueno sí –dice el hombre–. Es estupendo... pero ¿cómo haces para comer?"

"Estoy a punto de preparar el almuerzo, en este momento. ¿Por qué no te quedas a almorzar conmigo?".

Y entonces ella extiende una manta sobre la arena, y saca dos platos de latón y va hasta el borde del mar, y él la observa allí, juntando cosas de la superficie y poniéndolas en los platos.

Ella vuelve y pone los platos sobre la manta y los dos se sientan con las piernas cruzadas sobre la arena, y ella empieza a comer.

El mira su plato y ahí, en el centro, hay un montoncito de guijarros, menudos guijarros vueltos redondos y suaves por el mar.

El levantó un guijarro y lo examinó: realmente, no era más que una piedra.

Se puso uno de ellos en la boca, e hizo una pequeña mueca; lo tragó... y lo deglutió.

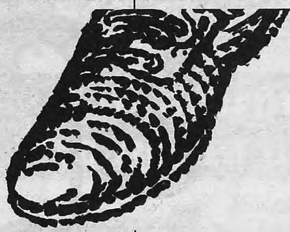
Ella observó: "Es un poco difícil al principio, pero uno se acostumbra después de un tiempo".

Habría otra forma de terminar esta historia, pero ese final es pornográfico y yo no escribo esa clase de cosas.

La pornografía no tiene ningún lugar de ninguna clase en la literatura.

Traducción de Ernesto Schóo

Se reproduce aquí por gentileza de Ediciones de la Flor



LA LUCHA CONTINUA

Por Juan Sasturain

1 CON LA MANO

"Hay hombres que luchan una vez y son buenos.
Hay otros que luchan muchas veces y son mejores.
Pero sólo hay unos pocos que luchan siempre y hasta el final, y ésos son los de Titanes en el Ring."
BIRMAJER

"Es muy difícil apartar la vista de los delanteros y de la pelota para mirar al arquero –dijo Bloch–. Uno tiene que olvidarse de seguir la jugada, que es algo completamente forzado. Entonces se ve cómo el arquero, con las manos apoyadas en los muslos, corre hacia adelante, va hacia atrás, se vuelca a la derecha o a la izquierda, les grita a los defensores.
Normalmente la gente se fija en él sólo cuando le tiran, cuando va la pelota hacia el arco."
HANDKE

El Presidente no tomó demasiada carrera. Se paró como diestro y vino confiado, menos en su habilidad que en las circunstancias: 0-1 sobre la hora, el référi que inventaba un penal; sería empate, y a comer el asado.

Me pareció que la cruzaría pero ya casi sobre la pelota echó el cuerpo hacia atrás y quiso ponerla a mi izquierda. Cuando la pelota llegó yo ya estaba ahí. Ni siquiera di rebote.

Se hizo un silencio increíble en toda la quinta. Ni los pájaros. Nadie gritó, ni puteó, ni siquiera lo alentaron a él o me felicitaron a mí por la atajada fuera de programa y protocolo.

El Presidente se quedó con los brazos en la cintura mirando el piso.

Antes de volearla larga como quien se saca de encima la prueba de un delito, me acerqué y sin saber muy bien por qué le puse la mano en el hombro:

–Perdone... –dije, y me arrepentí al momento.

El Presidente levantó la cabeza; de pronto estaba viejísimo y muy cansado:

–El fútbol es así... –dijo y trató de sonreír–. Suerte que no estaba la televisión...

Hice picar la pelota un par de veces y la mandé de sobrepique, a la europea, al campo contrario.

–Me había estudiado el modo de patear...– dijo el Presidente caminando a mi lado, volviendo lento.

–No, señor: pero he leído a Peter Handke.

–Ah..., con razón –pero no creo que me haya entendido–. ¿Y usted cómo se llama, arquero? –dijo de pronto.

–Creí que lo sabía, señor: Pirovano.

–Pirovano... –y se le iluminaron los ojos–. Agarrámela con la mano...– y soltó la carcajada mientras arrancaba al trotecito.

Se rieron todos los alcahuetes sin saber de qué.

Eso fue el miércoles al mediodía en Olivos. A la tarde temprano fui a buscar el Escarabajo al taller y de ahí al psicólogo de Dolores en Palermo viejo. El licenciado Zapata me explicó que el tratamiento de mi hija requería reuniones del grupo familiar, porque la adolescente no era sino el emergente de una situación de separación traumática, etcétera. Le dije todo que sí pero que no tenía un peso más que lo que me bancaba la obra social de Agremiados. La llamamos a Vicky desde el consultorio. Estuvo de acuerdo en reunirse pero volvió a un tema que la obsesionaba últimamente: "Que viva con vos me parece bien, pero no la dejes que se tatúe... Eso es para toda la vida, Pedro".

Le dije que lamentablemente –como ella bien sabía y me había demostrado– nada era para toda la vida, y ahí se tuvo que callar.

Dejé el auto en el estacionamiento de San José. Desde que le conseguí la platea en Racing, el encargado no me cobra la estadía.

–¿No se lo saca nunca, Pirovano? –dijo señalándome el guante de la zurda. Ese día andaba con una reliquia de Gatti.

–Soy arquero full time, Acosta: es para no olvidarme –y le amagué un jab.

El ascensor estaba roto otra vez. El edificio es el más lindo de la Avenida pero se cae a pedazos. Parece un barco averiado al que de a poco todo el mundo abandona. Ya no queda casi nadie en el piso.

Llegué a la oficina justo cuando sonaba el teléfono. Atendió Mupi. Escuchó, abrió los ojos así y tapó el tubo:

–De Presidencia de la Nación: quieren "la revancha el sábado" –dijo literalmente, sin entender de qué se trataba.

–No. Deciles... –consulté la agenda con todos los compromisos de Guardia Vieja, nuestro equipo de flamantes veteranos–. Recién el primer sábado de diciembre... No: el 8 de diciembre, que es feriado...

Quedaron en contestar.

Pasé al escritorio y Mupi me informó de todos los llamados: Settimio Aloisio, Vicky dos veces, Dolores –que no había ido al colegio–, Fillol, y Sebastián Armendáriz, desde la concentración en el Hotel Tricontinental: "Hace diez minutos, quiere que lo llames sin falta".

–¿Y Bárbara...? ¿No llamó Bárbara?

Mupi meneó la cabeza, agitó los viejos rulos con algo de triunfal reprobación. Me hice el desentendido:

–Gracias y andá nomás: van a ser las siete.

–¿Cierro con llave?

–No, dejá... Tiene que venir alguien –y casi digo "ella".

Escuché el ruido de la puerta cuando Mupi se fue y el silencio que quedó en el aire me resultó incómodo. Metí la mano en el cajón de la izquierda y puse el primer casete que encontré: Camarón de la Isla. No lo escuchaba desde la época del Betis, en Sevilla.

Sonó el teléfono y me sobresalté.

–Hola, Pedro... –la voz de Bárbara, asordinada.

–Ah... ¿Dónde estás? Me llamó Sebastián desde la concentración...

–Sí, lo acabo de dejar... Hablamos y estuvo pesadísimo, no sabés. –No sabía ni quería imaginarme–. Estoy en el auto, con el Movicom... Necesito verte: voy para allá.

–No... Esperá... ¿Qué hiciste?

Cortó.

Sentí un ahogo repentino: ¿Qué había querido decir con "lo acabo de dejar" y "hablamos"? Era lo único que faltaba: Bárbara en un rapto de sinceridad se iba de boca con Sebastián y se pudría todo, la amistad de años, mi trabajo de representante del mejor marcador central de la Argentina...

Justo en ese momento sonaron los gritos en el pasillo y enseguida los golpes contra el vidrio. Metí la mano en el cajón de la derecha.

Mientras lamentaba no haberle dicho a Mupi que cerrara la puerta me descubrí caminando con el 38 en la mano.

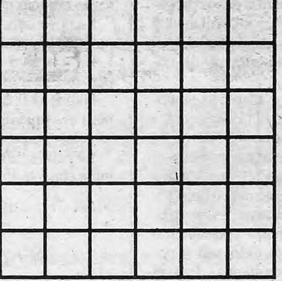
Mañana: 2. Roperito y el otro

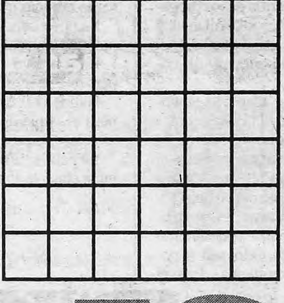


ACOMODO

Anote en cada línea horizontal la palabra correspondiente, de modo que no queden letras repetidas en las líneas verticales.

AMIGOS
BAR
BARRA
COPA
MOZO
VINO

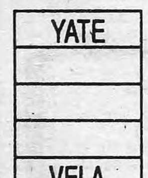


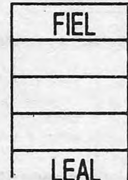




ESCALERAS

Pase de un escalón al siguiente cambiando una sola letra por vez. Tal vez lo logre en menos pasos que nosotros.





Escaleras
A. Yate, vate, vale, vele, vela. B. Fiel, riel, rial, real, leal.

ACADEMICO

Descubra el verdadero significado de cada palabra. Hay cinco respuestas correctas A, cinco B y cinco C.

1. **Exequátur** - **A:** Orden de salida. **B:** Expresión latina: totalmente. **C:** Pase de la autoridad civil a las bulas.
2. **Exvoto** - **A:** Impío. **B:** Ofrenda. **C:** Voto solemne.
3. **Eyrá** - **A:** Gato montés. **B:** Planta acuática. **C:** Princesa guaraní.
4. **Facies** - **A:** Copia de un escrito. **B:** Etapa, período. **C:** Rostro.
5. **Fámulo** - **A:** Sirviente, criado. **B:** Difamador. **C:** Divinidad campestre de los griegos.
6. **Fangar** - **A:** Cubrir con fango. **B:** Sitio lleno de fango. **C:** Medida para áridos.
7. **Faya** - **A:** Tejido de seda. **B:** Fiesta popular valenciana. **C:** Quebrada, desfiladero.
8. **Fucilar** - **A:** Fulminar. **B:** Fulgurar. **C:** De figura de rayo.
9. **Fuste** - **A:** Látigo largo y delgado. **B.** Parte de la silla del caballo. **C:** Fruslería.
10. **Galena** - **A:** Sulfuro de plomo natural. **B:** Relativa a Galeno. **C:** Médica, doctora.
11. **Galimatías** - **A:** Lenguaje lleno de galicismos. **B:** Embarcación de velas. **C:** Lenguaje oscuro y confuso.
12. **Gamón** - **A:** Ciervo grande. **B:** Planta liliácea. **C:** Variedad de membrillo.
13. **Gemólogo** - **A:** Geólogo. **B:** Especialista en piedras preciosas. **C:** Que se reproduce por yemas.
14. **Gesta** - **A:** Indigestión grande. **B:** Gestión. **C:** Hazaña.
15. **Gladiator** - **A:** Gladiador romano. **B:** Variedad de gladiolo. **C:** Explanada.

CALIFICACION

15 puntos	académico
11 a 14	maestro
6 a10	bachiller
5 o menos	alumno

Académico
1.C. 2.B. 3.A. 4.C. 5.A. 6.B. 7.A. 8.B. 9.B. 10.A. 11.C. 12.B. 13.B. 14.C. 15.A.

PIRAMIDES NUMERICAS

Complete las pirámides colocando un número de una o más cifras en cada casilla, de modo tal que cada casilla contenga la suma de los dos números de las casillas inferiores. Como datos se dan, en cada caso, algunos números ya indicados.

110							
		118					
24							
		13		43			
	5						
						9	
				2			

